

## Capítulo IV

# Organizaciones terroristas y su dinámica subterránea

Para analizar las organizaciones terroristas y su dinámica subterránea, es importante partir de un elemento clave: el mundo bajo el prisma de la seguridad internacional posterior al 11 de septiembre. Después de los atentados de Al Qaeda en Estados Unidos, la estrategia internacional de la lucha contra el terrorismo tuvo varios frentes, nacionales, regionales, hemisféricos y extracontinentales.

El asunto crucial radica en que a partir de los atentados en Nueva York y Washington el terrorismo internacional tuvo un efecto internacionalizado<sup>19</sup>, es decir, por primera vez se buscaba una cruzada universal para combatirlo desde las periferias hasta los centros. Por ejemplo, en Colombia la internacionalización del conflicto tuvo una arista compleja entre voluntaria y espontánea en la que se puso en el contexto internacional a las Farc como un grupo terrorista (Niño, 2013) que podía ser tan peligroso como Al Qaeda, para Colombia y el resto del mundo. En efecto, si bien no hay un consenso conceptual sobre el terrorismo, sí se logró entender el fenómeno como una amenaza universal.

---

19 En este caso, la internacionalización del terrorismo significa que, por primera vez, en la agenda internacional se pone de manifiesto una estrategia unificada para luchar contra el terrorismo.

Dichos frentes, lograron algunos objetivos específicos en la reducción de grandes organizaciones que articulaban elementos terroristas con crimen organizado transnacional. Frente al ejemplo del caso colombiano ha sido la constante desarticulación de cuerpos delictivos en Colombia que se encontraban en fuerte sinergia con las guerrillas terroristas. Pero también la iniciativa estratégica de los gobiernos por acabar con la amenaza, generó un efecto de atomización y sectorización de los grupos terroristas. Es decir, luego del 11-s, el mundo se enfrenta a las redes terroristas de mundo pequeño en un universo post-Al Qaeda (Badía, 2011).

## “Micromundos” del terrorismo

Los pequeños mundos o “micro-mundos”, en los cuales se desenvuelve el terrorismo contemporáneo, son valorados gracias a que dicho hábitat diminuto es un espacio adecuado e indetectable, es decir, entre más grande es el mundo globalizado, más pequeño y complejo es el mundo del terrorismo. Pero ese calificativo de “pequeño” no es sinónimo de debilidad o de tendencia a extinguirse, por el contrario, corresponde a una estrategia de expansión buscando ser invisible mientras se hace visible en la consecución de un ataque terrorista. Una red de “micro-mundo” es fácil de establecer y muestra un comportamiento bastante espontáneo y auto-organizado (Badía, 2011, p. 4).

Esos espacios micro son establecidos en zonas no gobernadas, en regiones con fuertes vacíos de poder, hoyos negros geopolíticos, e incluso, en territorios físicos y no físicos con alta institucionalidad. Su dinámica camaleónica de “micromundo” conjuga elementos en los cuales la red puede tener nodos y enlaces que a simple vista parecerían ser de naturaleza no criminal. Como destaca Badía Dalamases:

Con gran motivación, profunda implicación personal y los enlaces adecuados, grupos terroristas de todo tipo proliferan, alimentados por las redes de información informal existentes, tecnología de comunicación de acceso fácil e intensa propaganda. Allí donde el contexto es inestable –en Estados débiles con instituciones inmaduras y estructuras de poder corruptas– el reto puede pasar a

ser abrumador, como se ha visto en Afganistán, Pakistán, Somalia o Yemen.

Obviamente, las células terroristas también pueden desarrollarse en las ciudades occidentales y mostrar patrones muy distintos. Las redes pueden estar integradas bien sea por gente sofisticada (como lo eran doctores pertenecientes a la diáspora pakistaní), o bien por inmigrantes marroquíes de extracción humilde, como se vio en Inglaterra o España, respectivamente (Badía, 2011, p. 4).

Como se ha podido advertir anteriormente, los espacios ingobernados, los vacíos de poder y la baja presencia del Estado dentro del mismo Estado son factores determinantes para la germinación y creación de semilleros de grupos ilegales armados. De esa manera, el terror prospera y se mantiene en países donde hay evidentes focos de inestabilidad política y estructural, en regiones donde la arquitectura de la autoridad y el orden han fracasado. “Pakistán es un buen ejemplo de ese fenómeno. Aunque no se puede dudar de que el general Musharraf sea dueño del país, hay regiones, sobre todo en el cinturón tribal, donde no llega la autoridad central pakistaní. Es en esos enclaves donde proliferan los grupos armados islamistas” (Napoleoni, 2003, p. 168).

Esa condición camaleónica es una pieza clave para la supervivencia del terrorismo, lo cual genera una incertidumbre para los operadores de seguridad y justicia en la desarticulación de las redes y eliminación de las mismas. Sin duda, el terrorismo entiende bien que el derecho internacional es un elemento vulnerable a su dinámica mutable y que con pequeñas acciones desestabiliza un sistema. El terrorismo y sus múltiples “micro-mundos” han establecido un orden paralelo y subterráneo.

## **Zonas fracasadas y pardas: categorías causales para el terrorismo**

Teniendo en cuenta lo anterior, y partiendo de las circunstancias que hacen posible “micro-mundos” subterráneos, es necesario advertir que hay dos categorías específicas en las que el terrorismo se forma. Dichas

zonas o espacios responden a una clasificación propuesta por Loretta Napoleoni (2003). Napoleoni alude a la definición estratégica y estructural de Madeleine Albright (Rotberg, 2004) al referirse a los Estados fracasados, mencionando que dichos actores son los que poseen una autoridad central bastante débil o inexistente (Napoleoni, 2003). La principal característica de estos Estados, según Napoleoni, es ser denominados como fracasados debido a la desmembración, socavación política y económica de lo que se entiende por un Estado tradicional. No obstante, según otras referencias académicas, hay definiciones sobre lo que se denomina “fallido” y “colapsado”. Ambos conceptos han sido sujetos de constantes debates de carácter definicional en el ámbito jurídico y político para referirse a aquellos Estados con dificultades y problemas estructurales.

Así las cosas, sin importar la línea diferencial en la definición, los términos de Estado-fallido y Estado-colapsado convergen en que son espacios en los cuales se presenta un proceso de decadencia de la noción de Estado-nación. También su capacidad —en términos del deber ser de un Estado-nación, en la provisión de bienestar y de responder afirmativamente a las necesidades de sus ciudadanos— es atrofiada, insuficiente o inexistente (Rotberg, 2004).

El término Estados fracasados es de origen estadounidense —*failed States*— y de uso muy reciente, ya que su popularidad se remonta a una década, grosso modo a la época de las grandes masacres en el África de los Grandes Lagos, especialmente en Ruanda. A grandes rasgos, el término se refiere a un aparato de Estado que ya no puede cumplir con sus funciones esenciales y, en especial, garantizar la seguridad física de su pueblo (Sur, 2006).

La relevancia de estas zonas, espacios o Estados fallidos es que son caldos de cultivo para la gestación y proliferación de grupos terroristas y criminales por la baja o nula presencia estatal y oficial. El legítimo uso de la violencia es cooptado por subgrupos subterráneos que ostentan la posición de operadores de seguridad, justicia y política.

En ese orden de ideas, así como existen Estados fracasados o fallidos, es bastante lógico que dentro de ellos haya zonas y espacios

fracasados. Es decir, una subregión convulsionada a menor escala pero igual de peligrosa para el Estado-nación. Para Napoleoni, son enclaves geográficos de un Estado débil que se convierten al mismo tiempo en zonas de oportunidad para la aparición y crecimiento exponencial del terrorismo. Dichas áreas, donde la presencia del Estado tiende a cero, se denominan “áreas pardas” (Napoleoni, 2003, p. 245).

Napoleoni aclara que aquella conceptualización fue elaborada por Guillermo O’Donnell en el año 1993. El autor identifica estas áreas pardas o *brown areas* como en las que:

Los países con extensas áreas “pardas”, tienen las democracias que se basan en un esquizofrénico Estado; uno que complejamente es una mezcla entre lo funcional y territorial. Posee importantes características democráticas y autoritarias. Es un Estado cuyos componentes de la legalidad democrática y, por lo tanto, de lo público y la ciudadanía, se desvanecen en las fronteras de las diversas regiones (O’Donnell, 1993, p.192).

Vale la pena hacerse una pregunta relevante y quizá rectora en este tipo de categorías causales para el terrorismo, ¿cuáles son los rasgos característicos que comparten los Estados fracasados y las áreas pardas?, la respuesta es sencilla. Sufren estragos de las luchas y conflictos internos, poseen fronteras fuera de control, tienen poderes ilegales e ilegítimos, poseen altos niveles de corrupción y ostentan un vergonzoso incremento de la violencia (Napoleoni, 2003). Una sumatoria de fenómenos desestabilizadores que atentan contra las instituciones, y donde reina el caos como institución que socava el Estado.

Las áreas pardas y zonas fracasadas, más allá de ser espacios característicos de Estados débiles, son franjas de cultivo de múltiples amenazas al Estado-nación. La opinión pública en general y algunos académicos han advertido que son zonas que propician el terrorismo, pero la verdad es que propician una fractura cultural de los pobladores, desconocimiento, desconfianza y lo más peligroso para el Estado es que dichos habitantes generan una para-legitimidad o legitimidad paralela con los actores no convencionales que se han formado en dichos lugares. El terrorismo es uno de los productos de esa peligrosa

amalgama de vacío de poder, resquebrajamiento institucional y debilidad estatal.

Frente a la anterior categorización de legitimidad paralela o para-legitimidad, es posible identificar que dicho fenómeno caldea sustancialmente la aparición de lo que Napoleoni llama un “Estado embrión”, es decir, un Estado subterráneo, paralelo y enquistado que nace gracias a la suplantación e instauración de pseudo-instituciones de los grupos criminales y terroristas (Napoleoni, 2003, p. 246).

Las pseudo-instituciones se configuran gracias a la necesidad de los grupos terroristas de impartir orden dentro de su esquema de orden, significa que ellos al suplantar y formar una arquitectura viable para subsistir contemplan la necesidad de organizar su “Estado embrión”. Su intento de hacer un “contrato social subterráneo” se identifica al momento de imponer códigos de comportamiento en su espacio vital y controlado, instaurando parámetros y oscuras Constituciones. Uno de los ejemplos que puede dar fe de dicha situación es el caso de las Farc en Colombia:

En el Putumayo se encuentra circulando un documento que invita a desintegrar el territorio. Las FARC, especialmente –el bloque sur Frente 32 Arturo Medina– ha masificado un “manual de convivencia para el buen funcionamiento de las comunidades” con 46 puntos que suplantán el Código de Policía (Niño, 2014).

Evidentemente, los grupos terroristas se valen de las fisuras estatales o, en su defecto, de su ausencia, para entablar reglas de juego entre los pobladores y sus mismos miembros. A saber, la lógica de configurar patrones de conducta, también resulta ser imperante su intención y formulación de establecer subsistemas económicos y fiscales. Como se logró evidenciar en el capítulo anterior con el sistema *hawala*, se valen de fuentes legales y legítimas para alimentar su causa, pero eso no es suficiente.

La instauración de un régimen de recolección de dinero, pago de pseudo-impuestos de los habitantes, e incluso el pago de “vacunas” (para el caso colombiano), por parte de empresas multinacionales y privadas que se encuentran operando en sus territorios, responde a una rendición de tributo al grupo criminal (en el caso de Colombia a las

Farc) para que le permita operar y no atente contra los trabajadores, la infraestructura o la simple cadena de distribución de la actividad empresarial. Es decir, tienen ingresos de diversas fuentes gracias a su actividad embrionaria y enquistada dentro del Estado.

## **Organizaciones terroristas contemporáneas: complejidad gestacional y existencia**

Los operadores de seguridad, los gobiernos y las organizaciones internacionales regulares saben bien que existe el terrorismo y que este es una amenaza a la paz y seguridad. Ellos asimilan de diferentes maneras su noción sobre el fenómeno, han diseñado estrategias para combatirlo y con mayor o menor éxito entienden que es una realidad que socava la seguridad. No obstante, a pesar de los esfuerzos y sus diseños estratégicos para mitigarlo y reducirlo, no se han preocupado de manera tajante por identificar cómo se forman las organizaciones terroristas, es decir, sus planes de seguridad son reactivos y no preventivos; siendo este un elemento crucial a la hora de entender su actividad, objetivos estratégicos, finalidades, financiación y con base en ello poder descifrar sus códigos de conducta encriptados para acabarlos por completo.

Para el mundo occidental, el fenómeno del terrorismo parece ser un tabú y enigma que al mismo tiempo se ha convertido en la nueva focalización de la seguridad. No entender cómo es su configuración primaria, es una desventaja en todos los niveles de la estrategia para lograr eliminarlo. Quiere decir que el desconocimiento del enemigo es tan peligroso como cualquier ataque terrorista.

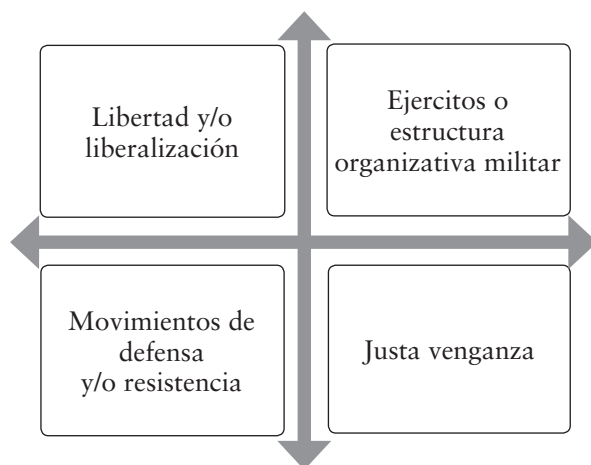
Entender cómo se forma un grupo u organización terrorista puede ser fácil y difícil al mismo tiempo. Fácil, porque a simple vista no se necesita mayor complejidad tecnológica y financiera para poder sembrar terror, pero difícil en la medida en que se cifren los códigos estratégicos para conseguir los objetivos trazados y por ende ser indetectable para los operadores de seguridad y justicia. Una amalgama pendular (fácil y difícil) que le da esa naturaleza compleja al terrorismo.

Diseñar una organización terrorista es un arte. “El terrorismo es teatro” (Hoffman, 2006). El terrorismo, como un juego, una puesta en escena, puede ser visto como una presentación deliberada a un público más amplio con el fin de convertirse en el centro de atención enviando un mensaje que logre mantener la atención (U.S Army, 2005).

El propósito y la intención de esas acciones pueden tener un impacto hacia dentro del Estado, las poblaciones regionales y las globales. Los medios modernos proporcionan el escenario perfecto, y la atención del público está más comprometida porque los individuos al azar suelen ser objetivo con los directores en el escenario como víctimas. Y al igual que una obra de teatro, el punto de la experiencia son las bases y las actitudes de los espectadores, no los actores (U.S Army, 2005).

La configuración de las organizaciones terroristas modernas tiene factores estratégicos, incluso desde su nombre gestacional como organización. Y es que en la creación el nombre es fundamental. A saber, las organizaciones terroristas actuales, casi sin excepción, seleccionan los nombres conscientemente evitando la palabra “terrorismo o terror” en cualquiera de sus formas (U.S Army training and doctrine command, 2005).

**Figura 2.** Tipología en la selección de nombres para las organizaciones terroristas



**Fuente:** adaptado de U.S Army training and doctrine command, (2005).



El bautizo de dichas organizaciones genera entre sus miembros una identidad estratégica crucial. De ese modo, la resonancia y pertinencia del nombre de la organización, también logrará ejercer un impacto importante para los operadores de seguridad, los agentes oficiales, las instituciones y en la población en general. El imaginario colectivo recordará con cierto temor dicho nombre.

Es importante mencionar que los diferentes grupos terroristas en el mundo han nacido en medio de un contexto y coyuntura especial. Cada uno responde a una lógica determinada de nacimiento; no obstante, a pesar de la diferencia cronológica y temática, todos se han construido de manera subterránea al derecho internacional.

Al ahondar sobre el fenómeno de gestación del terrorismo como régimen internacional subterráneo al sistema internacional, se ha logrado una aproximación preliminar sobre ese momento. Cuando los regímenes internacionales y el gran conjunto de ellos que forman el derecho fallan al resolver los conflictos, el fracaso sistémico es el “caldo de cultivo” que se manifiesta en forma de violencia hasta el punto de convertirse en terrorismo (Khan, 2006).

Ninguna teoría del derecho puede divorciarse de la narrativa que desea estudiar en lo abstracto. El imperio de la ley es inseparable de los hechos y la suma de hechos, y dicha suma tejida de manera estructural forjará la narrativa de los fenómenos (Khan, 2006). En este caso, la narrativa es la que determina el cómo, los sujetos y las acciones de un fenómeno que se ha denominado terrorismo. Pero lo realmente importante es quién narra la historia y quién es el interlocutor. En ese sentido, lo que se entiende por terrorismo depende de quién construye el concepto y quién lo recibe. Para los terroristas, es muy probable que el terrorismo no exista.

Tabla 3. Algunas organizaciones terroristas: descripción, actividades, localización y ayuda externa<sup>20</sup>

Nombre	Descripción	Actividades	Localización	Fuerza	Ayuda externa
Abu Nidal Organization (ANO)	ANO fue fundada por Sabri al-Banna (alias Abu Nidal) después de la división de la OLP en 1974. Su estructura contenía diversos comités funcionales, incluyendo el político, militar y financiero. En agosto de 2002, Abu Nidal murió en Bagdad; el nuevo liderazgo de la organización sigue siendo poco clara.	ANO ha llevado a cabo ataques terroristas en 20 países, matando o hiriendo a casi 900 personas. Sus objetivos han sido los Estados Unidos, el Reino Unido, Francia, Israel, la OLP, y varios países árabes. Sus ataques más importantes incluyen los aeropuertos de Roma y Viena en 1985, la sinagoga Neve Shalom en Estambul, el secuestro del vuelo de Pan Am-73 en Karachi en 1986, y el ataque al buque en Ciudad de Poros en Grecia en 1988.	Aunque los asociados de ANO, antiguos y actuales, pueden estar en Irak y el Líbano, el grupo se considera en gran medida inactivo.	Fuerza actual y el estado operativo son desconocidos.	El ANO recibió un apoyo considerable, incluyendo refugio, entrenamiento, asistencia logística y la financiación de Irak, Libia y Siria (hasta 1987). Actualmente no se conoce el flujo de recursos, pero es probable que haya impactado severamente la disminución del apoyo estatal.

<sup>20</sup> Algunas de las siguientes organizaciones terroristas han desaparecido. Otras han mutado y muchas de ellas aún siguen operando. Esta información fue recolectada y extraída del Departamento de Defensa de los Estados Unidos, en ella se encuentran aproximadamente cuarenta grupos terroristas analizados, pero para efectos y practicidad de este documento, solo se describirán algunos de ellos.

Nombre	Descripción	Actividades	Localización	Fuerza	Ayuda externa
<p>Abu SayyafGroup (ASG)</p>	<p>El ASG es un grupo terrorista musulmán que opera en el sur de Filipinas. Algunos líderes de ASG, supuestamente, lucharon en Afganistán durante la invasión soviética y son estudiantes y defensores de las enseñanzas islámicas radicales.</p>	<p>El ASG se involucra en secuestros extorsivos, atentados, decapitaciones y asesinatos. Su objetivo declarado es promover un estado islámico independiente en el oeste de Mindanao y el archipiélago de Sulu, áreas en el sur de Filipinas fuertemente pobladas por musulmanes. La primera acción a gran escala del grupo fue una redada en la localidad de Ipil en Mindanao en abril de 1995. En abril de 2000, una facción de ASG secuestró a 21 personas, entre ellas diez turistas occidentales. Adicionalmente, han atentado contra sedes diplomáticas, entre otras atroces actividades.</p>	<p>El ASG fue fundada en la provincia de Basilan y opera principalmente en las provincias de la Sulu. El grupo también opera en la Península de Zamboanga, y los miembros, de vez en cuando, viajan a Manila. A mediados de 2003, el grupo comenzó a operar en la ciudad de Mindanao de Cotobato y en la costa de la provincia de Sultan Kudarat, Mindanao. El grupo amplió su alcance operacional a Malasia en 2000 con el secuestro de extranjeros desde un centro turístico.</p>	<p>Según fuentes de inteligencia, se estima que ASG tiene entre 200 y 500 miembros.</p>	<p>El ASG es apoyado en gran medida por los extremistas islámicos de Oriente Medio, pero también recibe fondos de grupos terroristas regionales como Jamaah Islamiya (JI), con base principalmente en Indonesia. Libia informó públicamente en 2000 que ha pagado millones de dólares por la liberación de los rehenes extranjeros incautados a Malasia. El grupo JI ha proporcionado capacitación a los miembros del Grupo Abu Sayyaf y probablemente facilitado por lo menos algunos de los ataques terroristas de Abu Sayyaf.</p>

Nombre	Descripción	Actividades	Localización	Fuerza	Ayuda externa
<p>Brigadas de los Mártires de (al-Aqsa)</p>	<p>La Brigada de Mártires de Al Aqsa se compone de un número desconocido de pequeñas células de terroristas asociado con la organización palestina Fatah. Al-Aqsa surgió al principio del 2000 con la Intifada palestina para atacar objetivos israelíes y el establecimiento de un Estado palestino.</p>	<p>Al-Aqsa ha llevado a cabo operaciones suicidas contra civiles y militares israelíes, personal en Israel y los territorios palestinos, ataques con cohetes y morteros contra Israel. Al-Aqsa ha matado a un número de ciudadanos de Estados Unidos, la mayoría de ellos duales ciudadanos estadounidenses-israelí.</p>	<p>Al-Aqsa opera en Israel, Cisjordania y Franja de Gaza, y sólo ha reivindicado los ataques dentro de estas tres áreas. Puede tener seguidores en los campos de refugiados palestinos en el sur de Líbano.</p>	<p>Desconocida por inteligencia</p>	<p>Irán y Hezbollah probablemente proporcionan cierto apoyo a elementos de Al-Aqsa, pero el grado de influencia externa sobre al-Aqsa en su conjunto no está claro.</p>

Nombre	Descripción	Actividades	Localización	Fuerza	Ayuda externa
Euskadi Libertad (ETA)	<p>ETA fue fundada en 1959 con el objetivo de establecer una patria independiente basada en principios marxistas y que abarca las provincias vascas españolas de Vizcaya, Guipúzcoa, y Álava, así como la región autónoma de Navarra y las provincias vascas francesas, el suroeste francés, Departamentos de Lapurdi, Baja Navarra y Zuberoa. En 2004, España y Francia formaron una fuerza conjunta de contraterrorismo y la unidad judicial para combatir a la ETA y a los grupos terroristas islámicos. España y la policía francesa en 2005 detuvieron a 71 personas relacionadas con ETA y desmantelaron seis células. Se estima que las cárceles españolas y francesas albergan a más de 700 miembros de ETA.</p>	<p>ETA está principalmente involucrada en atentados y asesinatos de funcionarios del Gobierno de España, de seguridad y fuerzas militares, políticos y figuras judiciales. ETA hizo estallar un coche bomba en Madrid, el primer ataque de este tipo no desde abril de 2002, en un centro de convenciones donde el rey español Juan Carlos y el presidente de México Vicente Fox se programaron para aparecer, hiriendo al menos a dos docenas de personas. ETA lanzó granadas en el aeropuerto de la ciudad de Zaragoza, lo cual provocó el cierre del aeropuerto, aunque no hubo daños ni heridos.</p>	<p>Opera principalmente en las regiones autónomas vascas del norte de España y el suroeste de Francia, sino que también ha atacado a los intereses españoles y franceses en ambos países.</p>	<p>No se conoce con precisión, pero se cree que cuentan con cientos. La organización terrorista eta llegó a tener más de 1.000 miembros</p>	<p>Ha recibido formación y financiación en diferentes momentos en Libia, Líbano y Nicaragua. Algunos Miembros de ETA presuntamente huyeron a Cuba y México, mientras que otros viven en América del Sur. Los miembros de ETA han sido arrestados en otros países europeos, incluyendo Bélgica, los Países Bajos y Alemania.</p>

Fuente: elaborado con base en Departamento de Estado, (2010).

El anterior cuadro es una muestra estructural de algunas organizaciones que han sido categorizadas por Occidente, es decir, han sido enmarcadas como terroristas bajo una lógica doctrinaria de derecho internacional, la cual forja una arquitectura de patrones que, si son “rotos”, se catalogan dentro de la subterrneidad. La tabla también refleja que la financiación de los grupos terroristas no solo se da en cuestiones económicas y duras de la transaccionalidad, la financiación puede tener una nueva arista y es el apoyo político, el entrenamiento y el suministro de retaguardias estratégicas. He ahí la dinámica subalterna y subterránea en la cual el terrorismo tiene una zona de confortabilidad importante para existir y perdurar.

## Integración oscura

En términos teóricos, y en algunas ocasiones prácticos, los mecanismos de integración a los que se está acostumbrado a detectar en el sistema internacional, resultan ser instrumentos plausibles para reducir las fricciones entre los Estados, ampliar las dinámicas de la cooperación y compartir valores pragmáticos comunes para eliminar amenazas y proyectar esfuerzos mancomunados.

Con respecto al derecho internacional, la integración profunda es una herramienta loable que busca reducir la posibilidad de las confrontaciones y la guerra. Incluso, con David Mitrany y su enfoque teórico del Funcionalismo, los engranajes institucionales, funcionales y de integración cobran cierta relevancia para afrontar los problemas que aquejan a los Estados.

No obstante, el terrorismo como fenómeno subterráneo también tiene su metodología para cooperar e integrarse con sus similares en la consecución de sus objetivos. Los grupos terroristas comprenden bien que mientras mejores conexiones y ampliación de sus redes ostenten, la vulnerabilidad de ser minimizados por las fuerzas regulares y convencionales será menor. Ha habido una clara información, proveniente de los cuerpos de inteligencia de algunos Estados, que han advertido la participación y trabajo conjunto entre dichos grupos, tal es el caso de

las Farc con ETA y otros cuanto más (EFE, 2008). Al considerar dicho fenómeno del terrorismo como un régimen internacional subterráneo, es preciso mencionar que sus actividades de sostenimiento, acción y ejecución deben estar sustentadas para la prolongación existencial del grupo.

Así las cosas, los grupos terroristas funcionan —en muchas ocasiones— como actores regulares en busca de la supervivencia. De ese modo, sin importar la naturaleza e ideología del grupo, hacen alianzas estratégicas con otros para maximizar beneficios y reducir importantes costos. Esto es lo que se conoce como “integración oscura” o subterránea, y es acá donde gran parte de la interconectividad funge como el eslabón de los grupos terroristas.

Por ejemplo, el intercambio amparado en la integración oscura puede valerse de una metodología bastante rudimentaria como el trueque, pero consiste en intercambiar bienes y servicios de tal impacto estratégico para los grupos que es necesario no dejar evidencia alguna de la transacción en los canales fáciles de detectar por los operadores de seguridad y justicia. Por ejemplo: “Hay evidencia de nexos entre las Farc y Al Qaeda, según la emisora de radio española Cadena Ser. La guerrilla colombiana supuestamente intercambió cocaína por armas con el grupo terrorista Al Qaeda del Magreb Islámico” (*Actualidad RT*, 2013).

Las diferentes naturalezas de los grupos terroristas no son impedimento para que haya una fluida relación subterránea entre ellos. A saber, la transferencia de conocimiento, capacitación, intercambio de armas, cooperación en el compartimiento de rutas y callejones estratégicos, inversiones mutuas, entrenamiento, etc., son asuntos relevantes que de manera clandestina fungen como vasos comunicantes en la relación simbiótica entre los grupos terroristas.

En ese orden de ideas, es preciso y relevante puntualizar que las estructuras funcionales de los grupos terroristas tienen que ver con patrones metodológicos en su subsistencia, una especie de “realismo subterráneo” en el cual cada grupo vela por sus intereses, y propende por la autoayuda como factor fundamental de supervivencia sin renunciar a la cooperación en la consecución de sus intereses.

Por ejemplo, el andamiaje y la arquitectura de la “integración oscura” para las Farc, consiste, en buena medida, en el apoyo que le

suministran las denominadas Redes de Apoyo al Terrorismo –RAT– (Policía Nacional, 2012). Un tejido poblacional con estructura informativa que le brinda apoyo y soporte a la guerrilla colombiana; son personas que no están uniformadas, no ostentan distintivo alguno, pero sí poseen una compleja estructura interna que los hace miembros en el suministro de información, compra de armas y espionaje.

Otro gran ejemplo es el caso del autodenominado Estado Islámico. Su interés y objetivo principal radica en la construcción de un Estado gobernado por ellos. En ese orden de ideas, según fuentes oficiales del Departamento de Estado de los Estados Unidos y otras, este es el grupo terrorista con más recursos en el mundo. Pero esa no es la mayor preocupación. El principal problema para los tomadores de decisiones regulares, los Estados convencionales y en sí para la arquitectura del derecho internacional es la idea de convertirse en un Estado. Sus finanzas son tan sólidas que podrían configurar un *statu quo* en el menor tiempo posible y estaría en vilo la concepción westphaliana del Estado-nación y soberanía de 1648.

El intento de configuración estatal, por parte del Estado Islámico, va en contravía de todo principio rector del derecho internacional frente a las lógicas de soberanía, respeto por la integridad territorial y violación a los derechos humanos. El intento de un proto-Estado formula la gran preocupación por los actores regulares en la metodología de dicha configuración, el uso de herramientas no convencionales que bajo dinámicas extremistas —y con amparo religioso— ha puesto en riesgo el equilibrio de poder en Medio Oriente.

La idea del Estado Islámico de incorporar un patrón de cambio, una moneda única, un pseudo-contrato social subterráneo y una aparatosa configuración estatal, es lo que tiene a Occidente en el desafío más grande contra un grupo terrorista después de Al Qaeda y el 11 de septiembre de 2001. Los recursos energéticos, la capacidad destructiva (en términos bélicos), el pie de fuerza, el factor religioso y la vocación de desplazar un orden por uno nuevo son el conjunto que hace de ese grupo un gran desafío para la seguridad internacional.

La integración oscura radica en la diferenciación temática y conceptual: todos los grupos terroristas no son iguales. El tener grandes diferencias motiva la integración profunda y sectorial, algunos son



mejores en algunos temas que otros, y eso significa gran atracción bilateral para la gestación de alianzas estratégicas. Un factor más en la determinación de una integración subterránea.

Integrarse, para los grupos terroristas, significa estabilidad y proyección en el tiempo. Un fenómeno funcionalista en el cual cada actor cumple una función determinada, en la que cada uno se vuelve cliente, proveedor, distribuidor y consumidor de bienes y servicios. Un carácter envidiable para la convencionalidad, pues se ha demostrado que los grupos terroristas, al poseer una ecuación inversa de costo y beneficio, tienen mayor disposición a la fluidez y rapidez en la conectividad entre uno y otro grupo.

La integración, al ser un factor de importante análisis dentro del Derecho Internacional y como fenómeno dentro de las Relaciones Internacionales, ha sido estudiada bajo los paradigmas liberales y funcionalistas. Según dichos paradigmas, la máxima es reducir las vulnerabilidades y las oportunidades de conflictos armados que desencadena una robusta interdependencia. Esta explicación cobra aún más sentido cuando el objeto de análisis es el terrorismo, pues, entre dichos grupos, parece haber una cierta armonía existencial, en la cual no hay enfrentamientos a gran escala básicamente por los acuerdos, sus naturalezas diferenciadas y por sus roles determinados entre cliente, proveedor, distribuidor y consumidor de servicios y bienes:

La Agencia Antinarcoóticos estadounidense (DEA por sus siglas en inglés) es consciente del apoyo que está brindando la organización terrorista Al Qaeda a las Farc y varios cárteles mexicanos para distribuir cocaína destinada a Europa a través del continente africano. El director de la región andina de la DEA, Jay Bergman, no dudó en calificar de “alianza impía” la relación que mantienen la guerrilla marxista colombiana y la red terrorista islamista y admitió el desplazamiento de las rutas de distribución de la droga destinada a Europa vía los países del África occidental (Reuters, EP, 2010).

Una asociación clave que demuestra la existencia de una integración oscura entre los grupos terroristas, cada cual sabe la experticia y el *know how* del otro, evento que forja una dinámica subterránea precisa

socavando la convencionalidad y los principio del derecho internacional para la integración y cooperación. Los grupos terroristas saben perfectamente que lo subterráneo es su hábitat operacional, táctico y estratégico. Se ha formado un “realismo subterráneo” en el que el actor principal (el grupo terrorista) busca la manera de existir a toda costa, donde lo que importa es la supervivencia de la organización y la consecución de su interés terrorista, para cuyos fines se vale de sus recursos. La integración es usada como elemento rector solo para proyectar sus intereses en otros espacios, generar dependencia de otros actores sobre ellos y capitalizar sus beneficios.

## Conclusiones

Este capítulo ha tenido varios elementos críticos y analíticos que logran demostrar con mayor vehemencia la dinámica subterránea del terrorismo. En ese sentido, han surgido cuestionamientos frente a cómo el terrorismo logra copar ciertos espacios no gobernados, que se convierten en perfectos caldos de cultivo para la formación de amenazas.

Dichos espacios no gobernados, con un evidente vacío de poder, en Estados débiles fomenta la motivación estratégica de los grupos criminales y terroristas a forjar una institucionalidad paralela que socave la legal. Ese fenómeno es una amenaza estructural e intestina que desplaza el orden, las instituciones, la legalidad y la convencionalidad a un espacio fracasado. En ese orden de ideas, categorizando lo anterior se ha visto la necesidad de entrar a ejes temáticos y epistemológicos sobre las zonas fracasadas y pardas. Se usaron esas categorías con base en los postulados de Loretta Napoleoni y Guillermo O’Donnell referentes a las debilidades, colapsos y fracasos de los Estados como asuntos clave para la gestación y existencia de las amenazas.

En esta ocasión, y haciendo énfasis en la complejidad del mundo globalizado y la multiplicidad de amenazas a las que se enfrenta el mundo, es importante mencionar que con la globalización las amenazas también proliferan con mayor fluidez por el sistema. Así las cosas,

el terrorismo fue enfrascado en una descripción de “micromundo”, haciendo referencia a su fenomenología subterránea con grandes complejos arquitectónicos del terrorismo. Por lo tanto, es necesario ahondar sobre la complejidad de su gestación y creación. Dicho de otro modo, se pudo analizar de manera categórica la condición de configurar la organización, es decir, desde la planeación del nombre o bautizo del grupo terrorista, aboliendo la palabra “terrorista”, hasta el diseño de los planes y objetivos estratégicos.

Y es que, precisamente, el estudio del terrorismo ha abierto un abanico de enfoques concernientes a la explicación de la amenaza. Lo anterior refleja que el terrorismo —como un “ser vivo” que habita de manera subterránea en el sistema internacional— tiene la tendencia a integrarse, es decir, los diferentes grupos terroristas se integran, cooperan y forman alianzas estratégicas para llevar a cabo sus planes.

Dentro de este documento se ha puesto de manifiesto que la metodología de cooperar entre grupos y redes, es entendida como “integración oscura” para referirse a esas fuerzas motrices subterráneas. Teniendo en cuenta lo anterior, los actores dentro de ese régimen internacional subterráneo se pueden analizar también desde un enfoque de “realismo subterráneo”, en el cual los actores buscan sobrevivir, velan por su supervivencia, maximizan beneficios en aras de su propio interés y emplean el poder necesario para satisfacer sus necesidades.

Los grupos terroristas encuentran en los otros grupos, clientes, socios estratégicos, proveedores y vehículos comunicantes con poderosas fuentes de información. Sin importar su naturaleza ni procedencia o causa alguna, los grupos terroristas logran tener hasta “embajadores y diplomáticos” que son los encargados de ser los enlaces entre su grupo y otro. Cada cual sabe lo que la otra organización posee, en términos estratégicos: armas, drogas, rutas, nexos, salidas a los mares o espacios importantes, etc.

